

LÓPEZ DE GÓMARA Y LA DESDICHA MEDITERRÁNEA  
DE HERNÁN CORTÉS. FUENTES CLÁSICAS Y TRASCEN-  
DENCIA NARRATIVA DEL RELATO DE LA BATALLA DE  
ARGEL DE 1541

*López de Gómara and the Mediterranean Misfortune of  
Hernán Cortés. Classical Sources and Narrative Transcendence  
of the Account of the Battle of Algiers in 1541*

Javier MOLINA VILLET A 

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)  
molyfirenze@hotmail.com

Enviado: 28-06-2023

Aceptado: 13-11-2024

**RESUMEN:** El objetivo de este artículo es estudiar desde una perspectiva historiográfica y retórica la participación de Cortés en la batalla de Argel en 1541 según la narración de Francisco López de Gómara. El relato del soriano nos dará pistas para entender la relación del conquistador con el emperador y con la aristocracia castellana. Nuestra hipótesis apunta a que, sin proponérselo, Gómara inspiró a los autores antiespañoles que elaboraron el relato embrionario de lo que más tarde se llamaría la Leyenda Negra. Como demostraremos en este trabajo, la primera versión antiespañola de su relato fue alentada por el milanés Girolamo Benzoni. Nos proponemos analizar las obras que se inspiraron en el soriano para construir la imagen del conquistador.

*Palabras clave:* Francisco López de Gómara; Hernán Cortés; Girolamo Benzoni; Imperio Español; Carlos V; Batalla de Argel; 1541.

**ABSTRACT:** The aim of this article is to study from a historiographical and rhetorical perspective the participation of Cortés in the battle of Algiers in 1541 according to the narrative of Francisco López de Gómara. The story of the Soriano will give us clues to understand the relationship of the conqueror with the emperor and with the Castilian aristocracy. Our hypothesis suggests that, without intending to, Gómara inspired the anti-Spanish authors who elaborated the embryonic story of what would later be called the Black Legend. As we will demonstrate in this work, the first anti-Spanish version of his story was encouraged by the Milanese Girolamo Benzoni. We propose to analyze the works that were inspired by the Soria native to build the image of the conqueror.

*Keywords:* Francisco López de Gómara; Hernán Cortés; Girolamo Benzoni; Spanish Empire; Carlos V; Battle of Algiers; 1541.

## 1. INTRODUCCIÓN

La historiografía ha discutido durante siglos sobre la verdadera valía militar de los conquistadores. ¿Fueron estos tan heroicos como narran las crónicas de Indias? Las acciones de Hernán Cortés han sido ampliamente debatidas sin llegar a ninguna conclusión. Sabemos que el extremeño venció en Tenochtitlan gracias a la alianza que forjó con decenas de miles de indígenas, pero los únicos testimonios que tenemos sobre su valor en combate los escribieron sus compañeros expedicionarios. Este trabajo pone el foco en el único episodio militar en el que participó el extremeño al otro lado del Atlántico: la batalla de Argel de 1541, relatada por un testigo que le admiraba aún más que sus compañeros: el clérigo soriano Francisco López de Gómara. Como veremos, el relato del soriano fue interpretado de múltiples formas, adquiriendo una sorprendente trascendencia historiográfica y literaria.

Desde la década de 1920, algunos historiadores llamaron la atención sobre la centralidad de la obra de Gómara, *La conquista de México* (1552)<sup>1</sup>, en los cronistas posteriores que narraron las acciones de Hernán Cortés. Autores como el estadounidense Roger Bigelow Merriman en 1912, el español Ramón Iglesia en 1942 y el también estadounidense Henry R. Wagner en 1949, señalaron que la obra del soriano fue la base para la elaboración de relatos posteriores, como los de Bernal Díaz del Castillo (sobre la Nueva España), el Inca Garcilaso (sobre Perú) o Prudencio Sandoval (sobre el Imperio Español). Investigadores posteriores han detectado

1. Se trata de la segunda parte de su libro titulado: *Historia de las Indias y conquista de México*.

similitudes en numerosas crónicas novohispanas tanto de criollos como de mestizos e indígenas (Martínez Baracs, 2021: 30-37). Aunque sus deudores son muchos, la mayoría de ellos fueron ingratos y no le mencionaron como fuente. Los relatos del soriano tuvieron un alcance sumamente exitoso, sin embargo, gran parte de la historiografía americanista ha ignorado y menospreciado su obra por considerarla una versión apologética del conquistador escrita por alguien que nunca viajó a América. Durante sus cursos dictados a partir de 1953, el hispanista francés Marcel Bataillon destacó que «los hallazgos, las estilizaciones de Gómara, se imponen» y perduran en el tiempo<sup>2</sup>. En la misma línea, la investigadora Marie-Cécile Bénassy-Berling, afirmó que el soriano fue el punto de partida en la elaboración de múltiples imágenes o episodios que se van transformando, «para bien o para mal, en tópicos con unas lógicas propias en sus transformaciones» (Bénassy-Berling, 2021: 767).

El presente trabajo se propone estudiar desde una perspectiva historiográfica y retórica un episodio secundario de mencionada obra, *La conquista de México* y relación con la batalla de Argel de 1541. En concreto, nos centraremos en la imagen, al mismo tiempo heroica y desdichada, de Hernán Cortés, a partir del relato *gomariano*. La contienda argelina supuso una de las derrotas más dolorosas del reinado de Carlos V; fue también el último acto bélico del conquistador y una de las mayores deshonras que padeció en su última etapa castellana. Es la primera vez que se analiza este episodio con el objetivo de entender el mundo mental de la época y el contexto en el que fue escrito.

En segundo lugar, analizaremos la transcendencia narrativa de dicha escena para entender las consecuencias que tuvo en la configuración de la imagen sobre el conquistador en España y Europa. Nuestra hipótesis apunta a que, sin proponérselo, el relato argelino de Gómara inspiró a los autores antiespañoles que elaboraron el relato embrionario de lo que más tarde se llamaría la Leyenda Negra.

Este episodio también es interesante de cara a entender la relación que tuvo Hernán Cortés con el emperador Carlos V y con la aristocracia castellana. Como veremos, tanto el texto de Gómara como las narraciones posteriores especularon largo y tendido sobre la envidia y el recelo que sufrió el conquistador en España.

Antes de abordar la batalla de Argel, haremos un brevísimo resumen de la trayectoria biográfica de Gómara. Nació en febrero de 1511 en la villa soriana de Gómara (Merriman, 1912: IX) y murió probablemente el 2 de diciembre de 1559, en Soria (Lewis, 1983: 78)<sup>3</sup>. Estudió gramática con el bachiller Pedro de Rúa (Jiménez,

2. Marcel Bataillon expuso estos plagios en sus cursos de la Sorbonne. Citados en Bénassy-Berling, 2021: 771.

3. El historiador Robert Earl Lewis dio a conocer su testamento, escrito el 2 de diciembre de 1559.

2001, 37) y vivió varios años en Italia<sup>4</sup>. En Venecia fue hospedado por el humanista y embajador Diego Hurtado de Mendoza, que le puso en contacto con los pormenores del conflicto contra los otomanos y le dio acceso a una biblioteca llena de clásicos latinos y griegos, desde Plutarco hasta su contemporáneo Paolo Giovio (Jiménez, 2001, 53-93). En 1541, según cuenta él mismo, acompañó al emperador a su campaña de Argel y presencié el desastre de primera mano<sup>5</sup>. Aunque la mayoría de los historiadores pensaron que ese año conoció a Hernán Cortés y se convirtió en su criado<sup>6</sup>, la historiadora María del Carmen Martínez Martínez demostró que ambos se conocieron durante el primer viaje a España del extremeño, en 1528, y que no existe ninguna prueba de que Gómara haya estado al servicio del Marqués del Valle (Martínez Martínez, 2010: 274).

Son muchos los historiadores que han repetido los asertos de Las Casas y han considerado a Gómara un mero apologeta de Cortés (Molina Villeta, 2024a), pero también son muchos los ejemplos que encontramos en la obra del soriano que refutan dichos asertos (citaremos algunos a continuación). Cabría preguntarse aquí cual fue el propósito del humanista soriano a la hora de retratar al conquistador. Para ello, debemos entender primeramente cuales fueron sus objetivos como historiador. Sabemos que Plutarco y Suetonio fueron sus modelos a la hora de elaborar las «vidas», género en el que, como él mismo expresó: «no se puede callar vicio ni virtud» del personaje retratado, por lo que no convenía escribir de quien «aún no es muerto» (Gómara, 1989, 13)<sup>7</sup>. Su clasificación está claramente emulando el propósito del griego Plutarco, que se propuso expresar «la manifestación de la virtud o la maldad» no en las grandes hazañas sino en acciones cotidianas, como «bromas» y «acciones insignificantes» (Plutarco, 2007: 61)<sup>8</sup>.

En cuanto a sus modelos contemporáneos, hay que destacar al milanés Paolo Giovio (1483-1552) quien en 1531 publicó un famoso libro sobre el imperio otomano: *Commentarius Rerum Turcicarum* (traducido al italiano como *Commentario de le cose de' Turchi* en 1541). En 1546, terminó la colección de retratos más famosa de

4. El trabajo de María del Carmen Martínez Martínez aporta información novedosa sobre su filiación, formación y estancia en Bolonia. Véase: Martínez Martínez, 2015.

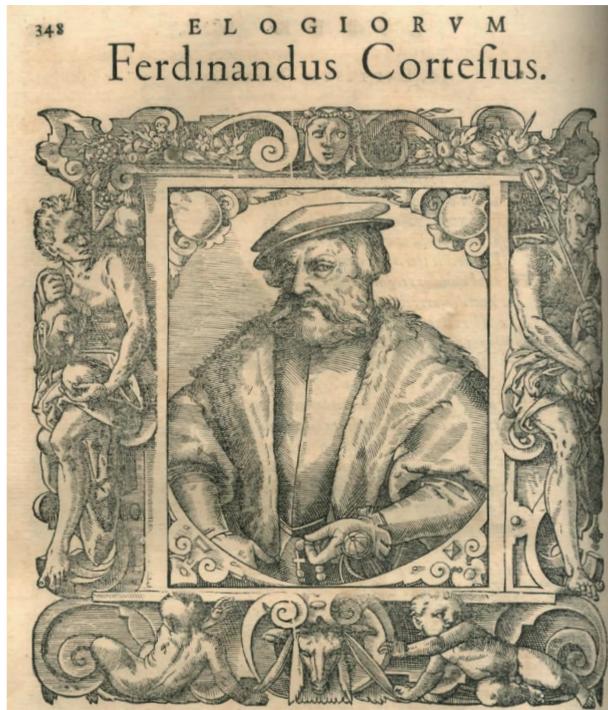
5. Gómara habló de su presencia en Argel en su obra *Historia de la conquista de México*: «y yo, que me hallaba allí, me maravillé». Véase: López de Gómara, 2021a: 991-912.

6. Así lo aseveró su enemigo, el dominico Bartolomé de las Casas: «Cortés, después de marqués, dictó todo lo que había de escribir Gómara (...) porque no escribió sino lo que Cortés de sí mismo testificaba, con que al mundo, que no sabía de su principio, medio y fin cosa, Cortés y Gómara encandilaron» (Las Casas, 2017: 529).

7. En su crónica sobre los corsarios Barbarroja puntualizó que aún no estaba escribiendo «vidas» sino «historia», pero que si su ingenio y su valor se lo permiten, en el futuro escribirá «vidas». (Gómara, 1989: 13).

8. La intertextualidad entre ambos textos ha sido señalada por varios autores, entre ellos véase: Saen de Casas, 71.

su tiempo: *Elogia virorum litteris illustrium*, convirtiéndose en el historiador más celebrado y exitoso (Chabod 1990: 205-227). Gómara pudo acceder a ambos libros en su estancia veneciana junto a Hurtado de Mendoza. El milanés estructuraba a la perfección sus obras y las dividía en capítulos cortos, directos y vehementes; en ellos está la huella del humanismo italiano: el heroísmo, las alusiones al mundo grecolatino y los grandes discursos. En la obra del soriano se siente la huella del estilo apasionado de Giovio, un autor que — como buena parte de sus contemporáneos italianos — no ocultó su recelo ante los arrebatados españoles (sobre todo a partir de la terrible experiencia del saco de Roma de 1527), pero que compartía con Gómara una admiración absoluta hacia Hernán Cortés. En su *Elogia virorum litteris illustrium* elaboró un retrato del corsario Haredín Barbaroja, a quien describió elogiosamente por su «grandeza de ánimo y notable fuerza de cuerpo y valor de guerra» (Giovio, 1568: 162a). También incluyó un retrato de Cortés, que el conquistador le envió antes de morir, uno de los pocos que se conservan del extremeño (Giovio, 1575: 348).



Paolo Giovio, *Elogia virorum bellica virtute illustrium*,  
Basilea, Imprenta de Petri Pernae, 1575, p. 348

## 2. LA BATALLA DE ARGEL EN LA OBRA DE GÓMARA

En otoño de 1541, Carlos V decidió atacar las posesiones de los otomanos y berberiscos en Levante. Convencido de que debía enfrentar al imperio de Solimán el Magnífico por mar y con una flota lo más grande posible (Parker, 2020: 342-343), el emperador aunó las fuerzas anfibias de España e Italia. La bibliografía sobre la batalla de Argel es abundante: las crónicas de Cerezeda, Vandenesse, Sandoval, Giovio, Fernández Duro y Mercier han sido citadas en varias ocasiones (Mérriman, 1960: 225). Una de las relaciones más completas es la del oficial naval Nicolas Durand de Villegaignon (1510-1571), editada por primera vez por Henry Delmas de Grammont (1874). Hay que destacar también el estudio y recopilación del propio Grammont (1887). Todas estas crónicas han sido recopiladas por Daniel Nordman (2011), en la obra extensa más reciente sobre el tema<sup>9</sup>. Existen, pues, varias relaciones de testigos que se encontraron en Argel, pero hasta donde hemos podido indagar, sólo López de Gómara detalló la participación de Hernán Cortés.

Según los cálculos del soriano, que estuvo presente en dicha contienda (Gómara, 2000: 216), embarcaron 64 galeras, 200 naos de gavia y unos 100 navíos chicos de guerra para arrebatar Argel al corsario otomano Haradín Barbarroja. Entre los jefes militares de la expedición se encontraban el famoso almirante genovés Andrea Doria y el capitán de Tercios, Fernando Álvarez de Toledo, Duque de Alba, dos de los soldados más famosos de su época. Consciente de la importancia de dicha contienda y deseoso de ganarse el favor del emperador, Hernán Cortés decidió embarcar como voluntario con sus hijos Luis y Martín el mestizo, en el buque Esperanza. El conquistador extremeño tenía 56 años y había regresado de la Nueva España un año antes. Ya era una leyenda gracias a la publicación de sus cartas de relación y a su fama de Julio Cesar indiano. Pero como veremos, en la Corte castellana, ni el emperador ni los soldados le tomaban demasiado en serio.

Tras una lectura atenta de las obras gomarianas, podemos afirmar que Argel fue la batalla del Mediterráneo más minuciosamente narrada por el soriano. Cabría preguntarse con qué objetivo un aspirante al cargo de cronista real dio tanta importancia a una de las derrotas más dolorosas para el emperador<sup>10</sup>. Hay que destacar

9. Daniel Nordman recopiló los testimonios de franceses, italianos y musulmanes en su obra: Nordman, 2011.

10. El siguiente documento de archivo confirma la pretensión de Gómara de convertirse en cronista real: «Francisco López de Gómara, 20 de noviembre 1552. Embía a Su Majestad una historia que ha hecho de las Indias; pide que Su Majestad le haga coronista de las Indias con salario, que le haga capellán; suplica a vuestra señoría le fauorezca en ello. Al muy ilustre y reverendísimo señor el señor obispo de Ras, del consejo secreto de Su Majestad mi señor». Fondo Granvela de la Biblioteca de Palacio (Madrid), II/2278, f. 24r. Se ha publicado en Avisos: Noticias de la Real Biblioteca. núm. 32, enero-marzo, 2003. Este texto procede de la Real Academia Española y se basa en la versión de 1853 publicada en el tomo VI del Memorial Histórico Español. Otros autores ya dieron cuenta del paradero de la misiva. Véase: Monique Mustapha, 2020: 33.

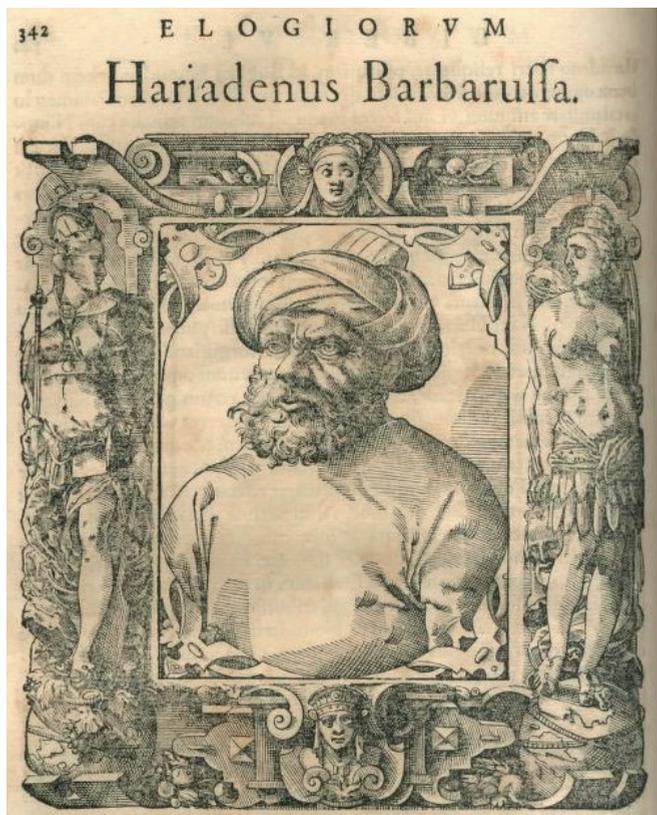
que en los *Anales del emperador Carlos V*, a diferencia de otras crónicas gomarianas, Carlos V no logró la vocación de los emperadores romanos: al no ser capaz de someter su Cartago particular, el César no aparece como héroe conquistador sino como monarca valiente pero «desdichado» (Merriman, 1912: 238).

Gómara relató la batalla de Argel en *La conquista de México* (1552) y en otras dos obras que no publicó en vida: *Crónica de los corsarios Barbarrojas* y *Guerras de mar del emperador Carlos V*. En su crónica sobre los Barbarroja mencionó someramente que Cortés se ofreció a tomar Argel, pero el Emperador:

(...) por mejor aconsejado, y porque no viniese otro cierto y acabase de destruir las naves y galeras que quedaban quebrantadas y perdidas de la tormenta pasada, acordó de embarcarse luego y dejar aquella empresa para otro mejor tiempo, pues ya aquel era tarde, e irse a España. (López de Gómara, 1989: 115)

Hay que destacar que la mirada de Gómara hacia el enemigo es arriesgadamente benevolente; en su crónica sobre los corsarios Barbarroja afirmó querer «escribir los hechos de Barbarroja para darle compañero (a Cortés)». En un estilo que emula el tono apasionado del milanés Paolo Giovio pero que supera en afán apologético, definió a Haradín Barbarroja como «el mejor corsario y mejor capitán de mar que jamás ha habido, y que más y mejores cosas ha hecho sobre agua» y especuló que el propio Andrea Doria impidió que el corsario musulmán se aliase con Carlos V: «el príncipe Doria de envidia no quiso que el Barbarroja viniese en gracia y amistad de su Majestad» (López de Gómara, 1989: 120). De esta forma, el soriano minusvaloró al almirante genovés más afamado de su tiempo. No es extraño que, según él mismo reconoció, algunos de sus amigos le aconsejaron no publicar su crónica: «que ni la debía hacer ni hecha enviar a V. S. Ilustrísima: la primera siendo yo cristiano y clérigo, no había de escribir historia de turco y corsario» (Gómara, 1989: 14).

En *Guerras de mar del emperador Carlos V*, el historiador dedicó ocho capítulos para relatar con minucioso detalle periodístico la campaña marítima, desde el «apercibimiento» que hizo el emperador, desde Génova y Mallorca, «la flota que fue de España» (en la que figura «Fernando Cortés», con sus hijos), la gente de Argel y su descripción geográfica (los fondeaderos, la presencia de corrientes, agua potable etc.), el cerco de la ciudad, la reacción y el «rebato» de los enemigos, la tormenta que hundió «400 navíos», y la retirada final. (Gómara, 2000: 219-221). En este libro Gómara alude varias veces a su presencia en los acontecimientos usando un estilo frenético para narrar lo que «aconteció cerca de mí»: escenas de acción como la de un español a punto de ser arremetido por un moro a caballo, que logra encender la pólvora del arcabuz en el último momento para encararle y derribarle (Gómara, 2000: 220). El soriano culpó veladamente al emperador por no seguir los consejos del marques del Vasto y de Andrea Doria para aplazar el asedio (211), pero destacó su valor de «excelentísimo» capitán: «estando mojado, que le corría agua por la



Paolo Giovio, *Elogia virorum bellica virtute illustrium*,  
Basilea, Imprenta de Petri Pernae, 1575, p. 342

camisa y fatigado del mucho trabajo que había tenido desde que desembarcó» (218). Añadió detalles de auténtico reporterismo, admitiendo que comió junto al resto de la tropa la carne de los caballos «por tener que contar más que por necesidad» (221). En esta ocasión, el soriano refirió someramente que Cortés se ofreció a ganar la plaza contra la decisión de los soldados españoles (221).

En *La conquista de México* (1552), sin embargo, Gómara detalló con todo detalle y dramatismo la reacción del conquistador, que ante el derrotismo reinante se impacientó y pidió un grupo de voluntarios para tomar tierra y conquistar la ciudad al asalto, como había hecho con la gran Tenochtitlan. Merece la pena reproducir el fragmento en el que, tras mencionar la tormenta y la desbandada, el cronista precisó que Cortés perdió entre los lodos su dinero y joyas, entre las que había cinco

esmeraldas de cien mil ducados de valor, «y así, le costó a él aquella guerra más que a ninguno». El siguiente fragmento es el que más nos interesa:

Mucho sintió Cortés la pérdida de sus joyas; empero, más sintió que no le llamasen a consejo de guerra, metiendo en él a otros de menos edad y saber; lo cual dio que murmurar en el ejército. Como se determinó en consejo de guerra levantar el cerco e irse, pesó mucho a muchos; y yo, que me hallaba allí, me maravillé. Cortés entonces se ofrecía a tomar Argel con los soldados españoles que había, y con los medios tudescos e italianos, siendo de ello servido el Emperador. Los hombres de guerra amaban aquello y loábale mucho. Los hombres de mar y otros no lo escuchaban; y así, creo que no lo supo su majestad, y se vino. (Gómara, 2021a: 991-912)<sup>11</sup>

En un tono que no ahorra detalles<sup>12</sup>, Gómara describe la humillación sufrida por el famoso conquistador de México al verse menospreciado y ninguneado por el emperador y los hombres de mar, que ni siquiera le llamaron a consejo de guerra<sup>13</sup>. El soriano dejó constancia del valor del extremeño quincuagenario que se ofreció a tomar Argel con los españoles como había hecho veinte años antes en México, lo cual provocó la admiración de muchos soldados conocedores de sus antiguas aventuras.

Tanto el Alejandro Magno como el Julio César retratados por Plutarco —y ocurre lo mismo con el Cortés de Gómara—, oscilan entre la virtud (areté) y lo trágico de la historia: su libertad y voluntad se enfrenta al destino y a la fortuna (tyché). A pesar del tono homérico empleado, el relato del soriano destacó el fracaso de la que fue la última participación militar del de Medellín, al verse desplazado por «otros de menor edad», deshonra que provocó murmuraciones entre los soldados.

La curiosidad y el detallismo del cronista e historiador revelan un interés genuino por dicha contienda que también nos remite en su fluidez y concisión a la narración de las guerras púnicas en la obra del historiador griego Polibio (200-118 a. C.). Al igual que Polibio, Gómara decidió narrar numerosos hechos de forma lacónica y consecutiva. En uno de sus apartados, titulado «Apología del método polibiano de redactar la historia», el griego defendió la narración fragmentaria y breve:

Sé muy bien que algunos censurarán mi obra alegando que mi exposición de los hechos es incompleta y fragmentaria al ponernos, por ejemplo, a describir el asedio

11. Versión revisada de la primera edición: Francisco López de Gómara, *Historia de las Indias y conquista de México*. Zaragoza, en casa de Agustín Millán, 1552.

12. Según Gómara los soldados tuvieron que comerse algunos caballos. Afirmó que él probó la carne «por tener que contar más que por necesidad» (2000: 221). Como destaca Monique Mustapha, la expedición contra Argel fue un tema recurrente para Gómara: «Salta a la vista que se percató de la manera en que esos diferentes ambientes políticos se combinaban» (Mustapha, 2021: 660).

13. En su detallada carta a Diego Hurtado de Mendoza, en la que le detalla la contienda argelina, Carlos V ni siquiera menciona a Cortés (Fernández Álvarez, 1978: 71-76).

de Cartago, lo dejamos a medias, lo cortamos y pasamos a los de Grecia, y de ahí a los de Macedonia, a los de Siria, o a los que sea (...). Yo no soy de este parecer, todo lo contrario (...) tampoco el gusto puede permanecer mucho tiempo en sólo unos manjares, que, por exquisitos que sean, llegan a asquearle. (Polibio, 1983: 463)

Comparemos este párrafo con la introducción de la *Historia de las Indias* de Gómara y detectaremos otro caso de intertextualidad: «los capítulos, cortos para ahorrar palabras; las sentencias, claras, aunque breves (...) la brevedad a todos place; solamente descontenta a los curiosos, que son pocos, y a los ociosos, que son pesados (López de Gómara, 2021b: 67). Como afirmó Nora Edith Jiménez, a través de Polibio, Gómara concibió el poder imperial; a través de Plutarco y Salustio aprehendió a las grandes personalidades; a través de Heródoto captó la diversidad de las costumbres humanas; y a través de Estrabón la factura de los mares y tierras (Jiménez, 2000: 45).

El párrafo citado y los siguientes, que describen los «muchos años» que anduvo Cortés «congojado en la corte», lleno de pleitos y de fatigas, hasta que murió en 1547 (Gómara, 2021a: 912), tuvieron una sorprendente resonancia en la historiografía posterior. Como veremos a continuación, fueron muchos los autores que, a pesar de no haber estado presentes en Argel, ampliaron la información de Gómara y aprovecharon sus detalles para ilustrar la poca estima de que gozaba el conquistador de México entre los soldados españoles y europeos. Aunque la mayoría de los testigos destacaron la valentía y la implicación de Carlos V.

### 3. TRASCENDENCIA NARRATIVA DEL RELATO DE ARGEL

En el siglo XVI se realizaron muchas versiones plagarias, copias y traducciones<sup>14</sup> de la obra gomariana. Nos centraremos solamente en las que usaron su contenido de forma manipulatoria para recrear la experiencia argelina de Cortés. Comencemos por uno de los textos más tempranos y sin duda el más influyente: la obra del viajero milanés, Girolamo Benzoni (1519-1572), publicada en Venecia en 1565 y titulada *La historia del mondo nuovo*. Para entender el texto del milanés tenemos que detenernos un momento para examinar los detalles de la enemistad entre castellanos e italianos durante el siglo XVI.

Debemos recordar que la crónica de Indias fue primeramente usada por la Monarquía Hispánica como instrumento de propaganda con el fin de exaltar las hazañas de los castellanos. Para varios historiadores castellanos, el heroísmo de

14. La primera traducción fue la de Agustino de Cravaliz al italiano en 1556 (Jiménez, 2001, 315-316). El italiano Paolo Giovio (1483-1552) elogió a Cortés en términos muy parecidos a los del texto de Gómara. Como contó al final de su retrato, el conquistador le envió un retrato para su colección de varones ilustres (Giovio, 1568: 198).

Cortés superaba al de los héroes grecolatinos (Molina Villeta, 2024b). Por otra parte, hay que recordar que desde el temprano renacimiento, los humanistas italianos consideraban a los castellanos como un pueblo aguerrido y tosco. Para Giovanni Boccaccio (1313-1375) eran semi-barbaros (Merriman 1912: XXXVIII). En 1504, el secretario del embajador veneciano en España Angelo Trevisan fue uno de los primeros en denunciar las «fechorías cometidas por los españoles» en el Nuevo Mundo (Symcox y Formisano 2002: 123). Fue muy común entre los italianos absolver a su compatriota Colón, pero condenar a los españoles como saqueadores sedientos de oro (Fletcher 2021: 151). Alessandro Geraldini (1455-1525) consideraba al navegante un explorador «santísimo» mientras que denunciaba al resto de castellanos por haber matado a «más de un millón de habitantes» (Symcox y Formisano 2002: 133). El erudito e historiador Francesco Guicciardini (1483-1540) definió a los españoles como hombres «sombrios y de tez adusta», poco dados «a las letras» y alabados «más bien por su fiereza en tomar las armas y suscitar la guerra que otro pueblo cualquiera. Tito Livio los llama gente nacida para atizar la guerra» (Valla 1989: 237-242). Como veremos a continuación, la fama de gente aguerrida y bárbara sirvió de contrapunto perfecto a autores como Benzoni para contrarrestar la apología de los conquistadores.

Considerado un «antecedente» de la Leyenda Negra y el «*traditore* número uno» de Gómara (Bénnasy-Berling, 2021: 771) Benzoni plagió capítulos enteros de la obra de del soriano<sup>15</sup> y retrató a los españoles como crueles, codiciosos y sanguinarios saqueadores de seres atrasados e inofensivos. Su descripción sobre el comportamiento de Cortés no deja lugar a dudas: destacó «la rabiosa y desenfrenada codicia», su ansia «despiadada» de oro y sus torturas, mutilaciones y asesinatos: «Si estos hechos que he contado y otros que podría contar son de hombres que luchan por la fe, cualquiera lo podrá fácilmente juzgar» (Benzoni: 1989, 206).

En el primer libro de su *La historia del mondo nuovo*<sup>16</sup>, con el claro objetivo de desestimar la valía de Cortés, Benzoni reescribió la crónica argelina del soriano y añadió una reveladora escena: según el italiano, cuando los soldados huían del escuadrón de moros, Cortés dijo «che tornasero a far testa, e valorosamente gli asaltassero» (que volvieran la cabeza y valerosamente les asaltarán)<sup>17</sup>. Tras las palabras de Cortés, uno de los nobles comentó o murmuró una frase que haría historia: «questa bestia pensa d'hauer à fare con i suoi indianelli, dove diece huomini à cavallo bastano a rompere venticinque mila» (esta bestia piensa estar tratando con sus indiecitos, donde diez hombres a caballo bastaban para vencer a veinticinco mil). Cabe preguntarse si Benzoni inventó esta anécdota a partir de las murmuraciones

15. Bénnasy-Berling, 771.

16. Usaremos la versión italiana de 1572.

17. Las traducciones entre paréntesis son mías.

de soldados que menciona Gómara, o si la escuchó en alguno de sus viajes por Italia o España (Benzoni, 1572: 51)<sup>18</sup>.

Hay que llamar la atención sobre el tono despectivo con el que Benzoni, a lo largo de toda su obra, se dirige a los indígenas como «animali», «senza guidicio», «sodomiti», «brutti», «sporchi», «buggiardi» (Benzoni, 1572: 27, 35 y 163), con el claro propósito de minusvalorar el mérito de los conquistadores por aprovecharse de individuos tan indefensos, débiles y poco dotados<sup>19</sup>.

Al mismo tiempo que copiaba fragmentos enteros de la obra de Gómara, el italiano despojó la historia de todo heroísmo y enfatizó la crueldad de los españoles ante seres atrasados y desvalidos. El Cortés de Benzoni, al contrario que el del soriano, no se enfrenta a un inmenso y exótico imperio, sino a una manada de animalillos sin juicio. Su obra tuvo una treintena de ediciones hasta el siglo XVII por lo que fue sumamente leída en Europa (Carrera Díaz, 1989: 16-17), tanto en Italia y Francia como en los países protestantes, donde el clima era favorable para este tipo de obras antiespañolas. No es mera coincidencia que su tono —tan despectivo hacia los castellanos como hacia los indígenas— sea tan similar al que usarán los autores europeos durante el siglo XVIII para difundir la llamada Leyenda Negra (véase: Gerbi, 2000).

El relato de la batalla de Argel fue muy distinto contado desde los territorios de la Monarquía Hispánica. Poco después de publicada la obra de Benzoni, hacía 1568, otro lector de Gómara, el antiguo conquistador Bernal Díaz del Castillo (1486-1584)<sup>20</sup>, reprodujo la misma escena de la tormenta y la retirada atribuyendo a

18. En su *Demócrates Segundo*, el humanista Juan Ginés de Sepúlveda aludió a la superioridad de los españoles sobre los indígenas en términos similares al texto de Benzoni. Para Sepúlveda los indígenas son «tan cobardes y tímidos que apenas pueden resistir la presencia hostil de los nuestros, y muchas veces miles y miles de ellos se han dispersado huyendo como mujeres al ser derrotados por un reducido número de españoles que apenas llegaban al centenar». Sepúlveda, 35.

19. Aunque Gómara también criticó a los indígenas, lo hizo de forma mucho menos despreciativa que el de Benzoni. Comprobamos que en *Conquista de México*, el segundo tomo de su obra *Historia de las Indias y conquista de México*, el tono de Gómara hacia los indígenas es más benevolente que en el primer tomo, *Historia de las Indias*, donde se había referido a los caribes como seres «inhumanos, crueles, sodomitas, idólatras» que «fueron dados por esclavos y rebeldes». En *Conquista de México* dichos términos no funcionarían de cara a resaltar el valor, el heroísmo y la gesta sobrehumana de los conquistadores. Gómara quería retratar la magnificencia de la conquista de Cortés y su empresa conquistadora y para ello tuvo que elaborar un retrato de los pueblos nahuas mucho más positivo. Aunque en ambas partes Gómara no escatima a la hora de criticar con fiereza las costumbres idolátricas, los sacrificios y la sodomía de los naturales, en *Conquista de México* sólo emplea la palabra «bárbaro» y sus derivados seis veces y en ningún caso lo usa para referirse a los mexicas o a los aliados de Cortés. Gómara, 2021a: 501-588.

20. Díaz del Castillo manifestó haber terminado su obra hacia 1568 y la envió a España en 1575, pero esta solo fue publicada en 1632. Véase: Serés, 1270.

Cortés un discurso heroico delante de los soldados, en el que el conquistador aludió a la conquista de México. Al contrario que en los textos de Gómara y de Benzoni, en el libro del cronista de Medina del Campo la humillación de Cortés no es tan latente; según su versión, si no fue llamado a consejo de guerra fue para poner a salvo al emperador. Además, destacó que muchos soldados se arrepintieron de no haber contado con él: «Y como muchos caballeros le oyeron aquellas bravosas palabras, dijeron a Su Majestad fuera bien haberle llamado al consejo de la guerra y que se tuvo a un gran descuido no haberle llamado» (Díaz del Castillo, 2011: 1004-1005). Hay que recordar que Díaz del Castillo nunca estuvo en Argel y que escribió su obra desde Guatemala, donde era regidor, siguiendo el texto de Gómara.

En 1589, el criollo novohispano Juan Suárez de Peralta (1541-1613) terminó el *Tratado del descubrimiento de las Indias*, obra en la que refirió lo acontecido en Argel de forma muy similar a la versión de Gómara, pero introduciendo una escena que parecería una respuesta de Cortés a la alusión despreciativa hacia los indígenas registrada por Benzoni, obra que seguramente había leído. Según su texto, el conquistador, apenado y «corrido», se andaba quejando delante del emperador por no haber sido llamado a consejo, cuando un señor le increpó:

Qué piensa Cortés? ¿debe de pensar que esta es guerra de gallos de papada, como la suya?» (...) Él le respondió: «No pienso sino que es de gallinas; indio vencí que se matara desnudo, sin armas, con vos armado, y os diera qué hacer». (Suárez de Peralta, 1990: 142)

Como vemos, el conquistador está aludiendo de forma desafiante al comentario desdeñoso sobre los indígenas, asegurando que un indio desnudo podría perfectamente enfrentarse a un soldado español.

Otro caso interesante es el del militar y escritor asturiano Diego Suárez Corvín, conocido como «el Montañés» (1552-1623), quien escribió a partir de 1593 la historia de la presencia española en Berbería. Aunque no logró publicar su obra, la investigadora Beatriz Alonso Acero editó sus textos con el título *Argel 1541. La campaña de Carlos V según Diego Suárez Montañés* (2018). Su texto sobre Argel incluye una interesante descripción de la escena que nos da detalles sobre la fama de Cortés entre el ejército español. Según Montañés, Cortés perdió sus esmeraldas mientras cabalgaba, y no en el mar, como precisó Gómara. Al igual que el soriano, el asturiano afirmó que el emperador nunca le llamó a consejo, prefiriendo a hombres más jóvenes, lo cual le dolió más que la pérdida de sus joyas y provocó murmuraciones «en todo el ejército»:

(...) mayormente entre los españoles soldados viejos, mostrando todos los demás señores de título que allí estaban en esto grande pasión y envidia de Fernando Cortés, de sus riquezas y nuevo título, y más de la honrosa fama y renombre que se había ganado en España y todo el mundo. Y así, estando de por medio el venenoso

pecado de la envidia, todos decían al emperador que no había necesidad de llamarle a consejo porque era hombre arrojado y desbaratado, de manera que los barajaría a todos y al mismo emperador. En que la causa mayor porque decían esto y no le llamaban era porque sabían todos que no había de consentir en la retirada y levantar el sitio. (Alonso Acero, 2019: 163)

Montañés es el cronista que más insiste en el valor de Cortés y en la envidia de los soldados españoles, que quisieron evitar que el extremeño «acabase de esmaltar sus grandezas oscureciendo las imperiales» y aconsejaron a Carlos V que no permitiese que un vasallo terminase «lo que su Magestad no había acabado» (Alonso Acero, 2019: 164). El texto de Montañés es muy representativo del recuerdo épico que se tenía de Hernán Cortés en la España de finales del siglo XVI como figura heroica superior en valor a la nobleza e incluso al emperador. El asturiano tuvo la osadía de aludir a la envidia que el conquistador de México provocaba en la corte. Hay que recordar que su relato se escribe en una Castilla que aún vibraba recordando la victoria de Don Juan de Austria en la batalla de Lepanto de 1571, otro ejemplo de héroe cuya fama pudo ensombrecer momentáneamente la del rey, en este caso, Felipe II. En este sentido, el parecido con la obra de Gómara vuelve a ser notorio y ello también explica que el asturiano no consiguiese publicar en vida.

El clérigo benedictino Fray Prudencio Sandoval (1551-1620) publicó en 1603 la *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*<sup>21</sup>, obra para la que hizo un uso muy abundante de los distintos libros de Gómara, sin dar crédito al autor soriano. Al igual que Gómara, señaló la insistencia de Cortés en proseguir la batalla de Argel y su pena por no haber sido convocado al consejo de guerra «tan valeroso como era». Siguiendo a Suárez Montañés, afirmó que los soldados y nobles no le dejaron ver al emperador para que no le convenciera, y aunque no mencionó la palabra envidia, la dio a entender mencionando la «soberbia del español» y su arrogancia:

No le quisieron oír, y aun dicen que hubo algunos que hicieron burla dél. Ningún discreto habrá que no entienda la causa desto, y más si conoce y sabe la soberbia del español, como si la virtud y nobleza propia no valiese tanto, y según algunos, más que la heredada». (Sandoval, 1606: vol. 2, p. 367)<sup>22</sup>

21. Según Miguel Ángel de Bunes, la mayor parte de las páginas de la obra *Guerras de mar de nuestros tiempos*, de Gómara fue publicada bajo la autoría de Sandoval en el citado texto. Bunes de Ibarra, 2000: 13.

22. La citada obra de Sandoval también puede consultarse en la reproducción virtual de su obra (1955-1956). El fragmento se encuentra en el libro XXV, cap. XII. Puede consultarse en Cervantes Virtual: [https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-de-la-vida-y-hechos-del-emperador-carlos-v--2/html/feecfcca-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_49.htm#896](https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-de-la-vida-y-hechos-del-emperador-carlos-v--2/html/feecfcca-82b1-11df-acc7-002185ce6064_49.htm#896)

Como vemos, por razones entendibles, Sandoval prefirió criticar a la nobleza sin aludir en ningún momento al emperador: recordemos que la suya fue la primera obra completa publicada sobre la vida de Carlos V (en 1603). Podemos concluir que la imagen del conquistador como héroe envidiado por los militares españoles estaba muy asentada en la España de comienzos del siglo XVII. El siguiente ejemplo reforzará aún más esta hipótesis.

El fecundo dramaturgo sevillano Luis Vélez de Guevara (1579-1644) publicó en 1623 una interesante obra de teatro titulada *La mayor desgracia de Carlos Quinto y hechicerías de Argel*. En la misma, detalló las escenas de la batalla ya narradas por Gómara y puso nombre y apellido a los nobles españoles que menospreciaron a Cortés. El principal fue el famoso Duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo (1507-1582).

En la obra de Vélez de Guevara, el siniestro personaje que encarna el Duque de Alba increpa al conquistador de México delante de Carlos V en estos términos:

(...) aunque son tantos sus hechos / tuvo con gente desnuda / sus batallas y reen-  
cuentros, / gente, al fin, que se espantaba / de un caballo, y de los ecos / de un  
arcabuz, imagina / que ha de ser aquí lo mismo. / Esta es guerra diferente. / Los  
corsarios son tan diestros / como nosotros, no saben / tener a las balas miedo.  
(Vélez de Guevara, 1633: 137)

Como podemos comprobar, hay una clara influencia de la obra de Benzoni en este fragmento: en ambas, un noble minusvalora a los indígenas de México, les ridiculiza y les retrata como inofensivos y cobardes restando así todo mérito a la conquista de Cortés. El Marqués del Valle le responde de forma desafiante en un texto similar al que escribió Juan Suárez de Peralta:

¿Cómo puedo yo negar / lo que se sabe tan cierto? / Tropas de desnudos hombres  
/ a mi espada se rindieron. / Pero no añade el vestido / bizarro valor al pecho, /  
ni el acero de las armas / dará al corazón aliento. / No fue gente tan cobarde / los  
desnudos, que no hicieron / cosas que dieron asombro / en un tan prolijo cerco. /  
Y para que Vueselencia / no haga de ellos desprecio / yo le aguardo en la campaña  
/ tan desnudo como ellos. / Salga Vueselencia armado / de todas piezas, veremos /  
si como vencí a desnudos / esta vez armados venzo». (Vélez de Guevara, 1633: 137)

Si en el texto de Suárez de Peralta, el desafío de Cortés queda sin respuesta, por el contrario, en la obra de Guevara, Alba acepta el reto, pero no la ventaja de armas. El emperador Carlos V trata de apaciguarles, reprende a Cortés y decide seguir el consejo militar de Alba, partidario de la retirada: «Vos alteráis mi consejo (le dice a Cortés) / mucho enojo me habéis dado, / poco amor, poco respeto / sígase el voto del Duque». A continuación, el conquistador, dolido con ambos, salta un esquiue hacia la tierra y se dirige de forma temeraria a las puertas de Argel. Finalmente

Cortés aparece desnudo ante el emperador y es socorrido. Carlos V, arrepentido por no haber seguido los consejos del veterano conquistador, exclama: «¡Oh, agravio de Julio César, cuánto sintiera el perderos!». El Duque de Alba añade: «Quanto mi error me avergüenza» (Vélez de Guevara, 1633: 139). Como vemos, el autor destacó el heroísmo del conquistador y el estrepitoso fracaso del Duque de Alba y del emperador. En este caso, la humillación del ejército español es absoluta.

La actitud despectiva, envidiosa y arrogante de Alba hacia la figura de Cortés refleja el recelo —ya mencionado por Sandoval— de los antiguos linajes españoles ante el ascenso social de los miembros de la llamada nobleza de privilegio, cuyo avance perciben como una amenaza para su superioridad social<sup>23</sup>. Comprobamos que en este texto teatral hay influencias de la obra de Gómara —en lo referente al heroísmo de Cortés—, de Benzoni —en la expresión del desprecio hacia los indígenas y hacia el conquistador—, de Suárez de Peralta —en la respuesta airada del extremeño— y de Sandoval, a la hora de narrar la soberbia de los soldados españoles.

Como hemos visto, la versión de Benzoni provocó una reacción en defensa de Cortés en la literatura castellana de los siglos XVI y XVII. La respuesta más célebre fue la del poeta Francisco de Quevedo, que en su prólogo de *España defendida* (1609) arremetió contra la difamación de «un libro impreso en Jinebra cuio autor fue un milanés Jerónimo Benzón» (Quevedo, 1916: 25).

#### 4. EL DISPARADOR DE LA LEYENDA NEGRA EN EUROPA

En Europa, los conflictos ideológicos aumentaron el protagonismo de la obra de Gómara, que se vinculó (sobre todo en Francia, Ginebra y Amberes) con el humanismo renacentista. Sin embargo, a los enemigos de España les interesaba más la versión contraria. El pastor protestante francés, Urbain Chauveton, tradujo al latín y comentó el libro de Benzoni en 1578, añadiendo al antiespañolismo sistemático un tono profético<sup>24</sup>. Durante los años siguientes la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* de Las Casas se tradujo sin cesar. Los títulos de las traducciones europeas de esta obra hablan por sí solos: el francés *Tyrannies et cruautés des Espagnols*

23. Como demostró la historiadora, Carmen Saen de Casas, Vélez de Guevara utilizó uno de los mayores fracasos de los ejércitos imperiales para apoyar la política nobiliaria del Conde-Duque de Olivares y expresar su rechazo personal a los privilegios de la nobleza de sangre. Saen de Casas, 2009. Puede consultarse en: <https://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v21/saendecasas.htm>

24. También en 1578 Thomas Nicholas llevó a cabo la primera traducción inglesa de La conquista de México: *The pleasant historie of the Conquest of the Weast India now called New Spayne*. Véase Bénassy-Berling, 2020: 778-779.

*perpetres e`s Indes Occidentales* (1579)<sup>25</sup>, el italiano *La libert  pretesa dal supplica schiavo indiano* (1640)<sup>26</sup> o el inglés *The tears of the indians* (1656)<sup>27</sup>. A partir de 1592, la publicación de los grabados del luterano de Leja, Theodor de Bry — con dibujos de torturas espeluznantes perpetradas por españoles — supuso el salto definitivo para la representación en Europa de la conquista de América. En el XVII el imperialismo inglés produjo otra obra rabiosamente antiespañola: *Purchas his pilgrimes* (1625), en el que Samuel Purchas resumió la obra de Gómara y al igual que Benzoni, definió al soldado castellano como un monstruo de crueldad y codicia, orgullo, deslealtad y cobardía. Como expresa Bénnasy-Berling, fueron «muchos tiros juntos contra España»<sup>28</sup>. John H. Elliott record  el efecto psicológico del éxito español, que se reflejó tanto en la actitud altiva y arrogante de los castellanos como en las reacciones adversas de los súbditos europeos, quienes primero les tacharon de altaneros y después llegaron a odiarles y a condenarles como bárbaros destructores y opresores de los pueblos inocentes de América (Elliott, 2007: 28-29).

La imagen más reveladora e influyente de todos los textos anteriormente analizados es el episodio relatado por Benzoni, el primer texto que expone el desprecio europeo hacia los indígenas como herramienta para minusvalorar el valor militar de los conquistadores. Este detalle textual es un signo sumamente esclarecedor y embrionario del relato antiespañol que fue desarrollándose hasta desembocar en la llamada Leyenda Negra a partir del siglo XVIII. Hay que recordar que en los siglos XVI y XVII el italiano fue la lengua más influyente en los humanistas<sup>29</sup> y que, como explicamos anteriormente, la versión del milanés fue sumamente leída y contó con decenas de ediciones (Carrera Díaz, 1989: 16-17), por lo que supuso un modelo inspirador para los textos de los enemigos europeos del Imperio Español.

Uno de los posibles lectores de Benzoni, fue el célebre humanista francés Michel de Montaigne (1533-1592), quien también se inspiró en Gómara para escribir algunas páginas muy glosadas de sus ensayos, publicados en 1588. Nos interesan especialmente «Des Cannibales» y «Des coches», textos en los que expuso una sorprendente y prematura visión paternalista sobre los indígenas americanos. Al contrario que el milanés, que como vimos definía a los nativos como animales sodomitas, sucios,

25. Traducido por Jaques de Migrode. Esta versión fue citada por Voltaire en su Ensayo de las costumbres (1756).

26. Traducido por Marco Ginammi.

27. Traducido por John Phillips.

28. Como partidarios de España y de las ideas de Gómara quedó el cosmógrafo André Thévet y el traductor Guillaume Le Breton, que tradujo *La conquista de México* al francés en 1588 (Marie Cécile-Bénnasy-Berling, 774-777).

29. El francés Jacques Lafaye afirmó que Italia deslumbraba a sus conquistadores franceses y españoles y a los viajeros humanistas «de naciones con cielo nubloso», quienes eran vistos como «bárbaros» (Lafaye, 2005: 181-182).

mentirosos y sin juicio, en «Des Cannibales», Montaigne confeccionó un retrato según el cual los indígenas eran seres felices y sanos que no conocían las palabras que designasen mentira, traición o disimulo. Si se comparan ambos textos el contraste es tan evidente que revela una posible influencia<sup>30</sup>. El francés parecía estar contradiciendo el texto de Benzoni al afirmar que «nada hay de bárbaro ni de salvaje en esta nación, según lo que me han dicho, sino que cada uno llama bárbaro a aquello que no es de su nombre» (Montaigne, 1971: 99). Como afirmó Nora Edith Jiménez, de la misma forma que Benzoni contribuyó a la Leyenda Negra, el francés sentó las bases del mito rousseauiano del buen salvaje (2001: 348).

Otro autor célebre francés que escribió una escena relacionada con la reputación de Cortés en España fue el francés Voltaire (1694-1778). En 1756 publicó *Essai sur les mœurs et l'esprit des nations*, obra en la que presentó brevemente al conquistador de México en la Corte, abriéndose camino entre la multitud que rodeaba la carroza del emperador para conseguir audiencia. Cortés, impaciente y explosivo, se subió al estribo y se asomó a la puerta: «Charles demanda quel était cet homme: «C'est, répondit Cortès, celui qui vous a donné plus d'états que vos pères ne vous en ont laissés de villes» (Carlos preguntó quién era este hombre: «Este, respondió Cortés, es el que os dio más reinos que ciudades vuestros padres os dejaron») De nuevo, como en el texto de Vélez de Guevara, tenemos al conquistador de orgullo herido, plantando cara a un emperador que le ignora (Voltaire, 1865: 135).

Los casos de Montaigne y Voltaire son, sin embargo, excepciones que expresan cierta neutralidad hacia el tema: el desprecio europeo hacia los conquistadores y hacia los indígenas fue bastante generalizado desde el siglo XVII hasta la Ilustración<sup>31</sup>. George Washington (1732-1799) llamó a los nativos americanos «bestias de rapiña» (140) e Immanuel Kant (1724-1804) afirmó que carecían de afectos y pasiones y que eran infecundos, mudos y perezosos (353). En su obra, *Recherches philosophiques sur les Américains* (1769), el filósofo Cornelius de Paw (1739-1799) demeritó el valor de Cortés con argumentos muy similares a los que expresó Girolamo Benzoni. Para el holandés, uno de los autores más críticos con la conquista de México, junto a Tomas Gage, el Conde de Buffon y Guillaume-Thomas Raynal, los indígenas eran seres monstruosos, primitivos y carentes de cultura. Como denunció el jesuita mexicano Francisco Xavier Clavijero (1731-1787), Paw definió a los conquistadores como a un ejército «de 450 vagabundos» que no podrían amedrentar a un castillejo europeo «defendido por inválidos». Los españoles, según Paw, vencieron a «un gran número de animales racionales», por lo que su gloria no fue tal. Cortés, en palabras del holandés, trastornó «una monarquía vacilante, que del mismo modo hubiera podido trastornar cualquier bandido de nuestro continente» (Paw, 1975:

30. Véase también el trabajo de Bénassy-Berling 2020: 778-779.

31. Véase la obra de Gerbi y la de Castilla Urbano.

366-369). La estructura y el tono injurioso de Paw recuerda vívidamente a los del cronista milanés, sobre todo a la hora de vilipendiar a los indígenas y compararlos con animales viciados por «la glotonería, la embriaguez, la ingratitud y la sodomía» (Clavijero, 1917: 366).

Hay que recordar que Francisco Xavier Clavigero fue uno de los casos tempranos y notables de respeto e interés por los nativos, pero como vemos, el desdén fue el común denominador. En 1780, Clavigero publicó en su exilio italiano su *Storia antica del Messico*, en la que narró la conquista de Tenochtitlan siguiendo el relato cronológico y el tono encomiástico de Gómara y al mismo tiempo ensalzando el valor de los indígenas. En su sexta disertación, elaboró un interesante alegato contra la «cobardía», «ignorancia» y «mala fe» de Paw, y siguiendo la huella encomiástica de Gómara, llevó a cabo una defensa del conquistador.

Mencionaremos, por último, el texto del historiador mexicano Lucas Alamán (1792-1853), quien escribió a partir de 1845 una serie de disertaciones en las que resumió la disputa entre Cortés y los militares europeos con suma lucidez. Refiriéndose a la batalla de Argel, aludió al agravio ejercido por «los cortesanos» que apartaron al conquistador del consejo de guerra. Alamán mencionó rotundamente «el desprecio con que los militares de Europa veían las guerras de Indias, que no creían poderse comparar con las que se habían entre sí las naciones» (Alamán, 1985: 36). Su texto enlaza de forma directa el episodio de Argel y el relato europeo antiespañol<sup>32</sup>.

La mayoría de las escenas analizadas tienen un denominador común: parten del episodio relatado en *La Conquista de México* de Francisco López de Gómara y aprovechan sus anécdotas y detalles para complementar el relato de la batalla de Argel con distintas miradas: desde la antiespañola de Benzoni hasta la más apologetica, la de Vélez de Guevara. La obra del italiano fue, al mismo tiempo, un acicate que provocó la reacción de los autores españoles procortesianos y un modelo para el relato antiespañol en Europa. Los historiadores actuales han apuntado a Las Casas como instigador de la Leyenda Negra, pero como vemos, Benzoni, espurio de Gómara, pudo ser tan responsable como el dominico sevillano. No olvidemos que el objetivo de los enemigos del Imperio Español no fue tanto denunciar las matanzas de indígenas, sino retratarles como seres inferiores para así ridiculizar a los castellanos y despojarles de todo mérito militar.

32. En su biografía de Cortés, reeditada en 2021, el español Esteban Mira Caballos señala la campaña de Argel en 1541 como prueba del desprecio de los capitanes hacia la capacidad militar de Cortés. Durante la misma, según afirma, los militares de graduación se mofaron del extremeño, ya quincuagenario: «Este animal cree que tiene que vérselas con sus indiecitos porque allí bastaban diez hombres a caballo para aniquilar a veinticinco mil» (402). Aunque el autor no señala la fuente de la que procede esta frase, ahora sabemos que fue formulada casi en idénticos términos por Benzoni.

## 5. CONCLUSIONES

Tres son las conclusiones principales que destacan en este trabajo: la primera es que, indudablemente, la influencia tanto de Plutarco como de Paolo Giovio fue decisiva en la concepción biográfica de Gómara y en el estilo humanista e italianizante con el que narró la vida de Hernán Cortés. La segunda conclusión es que la obra del soriano tuvo una inmensa repercusión historiográfica y literaria y que esta tuvo una doble vertiente: en España la mayoría de los autores usaron su texto para defender a Cortés; en Europa, aunque también fue muy leído, la corriente más exitosa fue la que denigró al mismo tiempo a los indígenas y a los conquistadores. Por último, hay que apuntar que la lectura de Gómara llevada a cabo por el milanés Girolamo Benzoni fue sumamente influyente a la hora de configurar el relato antiespañol de la Leyenda Negra.

Como afirmó Marcel Bataillon, «queda aún por hacer una amplia investigación sobre la influencia de Benzoni y Las Casas como difusores en el extranjero de una imagen de la Conquista española en la que sobresale lo negro de los abusos» (Bataillon, 1976: 40). Si bien la relación de Las Casas con la leyenda negra ha sido sumamente estudiada desde 1976, no es así en el caso del milanés.

El intelectual francés François Dosse destacó entre los biógrafos más importantes del siglo XVI al calvinista francés Theodore de Bèze, al italiano Paolo Giovio (envidiado por Gómara) y al cosmógrafo francés André Thévet (uno de los pocos partidarios europeos del soriano). No obstante, puntualizó que dichas obras, al contrario que las de Plutarco o Suetonio, no sobrevivieron al tiempo (Dosse, 141). Creo que el nombre de Gómara debería añadirse a dichos autores y figurar como uno de los biógrafos más importantes de la España del siglo XVI. Además, hay que señalar que su obra está siendo reeditada y estudiada con aún más vigor que la de los autores mencionados por Dosse<sup>33</sup>.

La escena de la batalla de Argel relatada por el soriano en *La conquista de México* incomodó y fascinó a todas las facciones y por ello, fue discutida y reinterpretada por todo tipo de autores durante los siglos, a pesar de la prohibición que pesó sobre dicha obra desde 1553. La producción historiográfica de Gómara refleja una complejidad cimentada en los clásicos grecolatinos (sobre todo en el ejemplo de Plutarco) y en el humanismo italiano (siguiendo el modelo de Paolo Goivio). Lejos de conformar una burda apología de Cortés —como se ha repetido y aún se repite—<sup>34</sup> la obra gomariana escapa a todo intento reduccionista. Para Jacques

33. Sirva como ejemplo la última edición de la Casa Velázquez: Gómara, 2021b.

34. La lista de historiadores que han menospreciado la obra de Gómara por considerarla una apología de un criado de Cortés que nunca fue a México es muy extensa. Citaremos sólo algunos de los últimos casos célebres: Duverger, 2012, 76-77. Restall, 2004: 26. Townsend, 2019: 170. Carballo, 2021: 140. Granados, 2021: 17-18.

Lafaye, el «iracundo» soriano —al que también denominó el «Polibio español»— insuflaba vida a sus fuentes, y en ello consistió «su superioridad» sobre los cronistas reales e imperiales de su tiempo, como Fernández de Oviedo, Sepúlveda o Giovo (2006: 142). Su genio sobrevivió a la censura y fue imitado y a veces plagiado por sus detractores póstumos. Reivindicado por Ramón Iglesia en 1942, defendido por Marcel Bataillon en sus cursos de 1953 y estudiado por autores como Jacques Lafaye (1999), Nora Edith Jiménez (2000) y recientemente por Louis Bénat-Tachot, Monique Mustapha y Marie-Cécile Bénassy-Berling (2021), podemos concluir, sin incurrir en valoraciones estéticas, que su retrato de Cortés en la batalla de Argel fue la imagen más potente a la hora de plasmar la envidia y el menosprecio que el flamante conquistador padeció en España.

Este análisis sobre la fama castellana y europea de Cortés también nos ha ayudado a entender y repensar la discutida relación entre Cortés y Carlos V. Si bien los textos analizados solo expresan rumores, son claramente representativos del sentir popular y de la mentalidad del siglo XVI. Los distintos autores aprovecharon la humillación de Cortés, sutilmente narrada por el soriano, y la convirtieron en un enfrentamiento abierto entre la nobleza militar (envidiosa, soberbia y despreciativa hacia los nativos mesoamericanos) y el conquistador (valeroso, noble e incluso defensor de sus enemigos indígenas). Episodios como este refuerzan la idea (ya expresada por Bataillon, 1956) de que la prohibición de la obra de Gómara se debió al recelo de la corona ante la fama y las ínfulas de Cortés y sus descendientes.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- Alamán, L (1985). *Disertaciones sobre la historia de México. Hernán Cortés y la Conquista de México*, t. 2. México: Editorial Jus.
- Alonso Acero, B (2018). *Argel 1541. La campaña de Carlos V según Diego Suárez Montañes*. Madrid: Polifemo.
- Bataillon, Marcel (1956). Hernán Cortés: autor prohibido, en VV. AA., *Libro jubilar de Alfonso Reyes*. México: Dirección General de Difusión Cultural, pp. 77-82.
- Bataillon, M (1965). *Estudios sobre Bartolomé de las Casas*, Barcelona: Península. Primera edición en 1965.
- Bénassy-Berling, M. C (2021). El destino de la Historia de las Indias. En Francisco López de Gómara, *Historia de las Indias (1552)*. Madrid: Editorial Crítica/Casa Velázquez.
- Benzoni, G (1965). *La historia del mondo nuovo*. Venecia: prensa de Francesco Rampazetto.
- (1572) *La historia del mondo nuovo*. Venecia: Pietro y Francesco Tini, 1572.
- Benzoni, G (1989). *Historia del Nuevo Mundo*. Madrid: Alianza Editorial. Traducción de Manuel Carrera Díaz.
- Bèze, T (1986). *Le vrais portraits des hommes illustres*. Ginebra: Slatkine.
- Bunes Ibarra, M. Á. (2000), Carlos V y el mediterráneo: las Guerras de mar del emperador contra el turco y sus corsarios. En F. L. de Gómara, *Guerras de mar del emperador Carlos V*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V.

- Carballo, D. M. (2020). *Collision of Worlds. A deep history of the fall of Aztec Mexico and the forging of New Spain*. New York, Oxford University Press.
- Carrera Díaz, Manuel (1989). Introducción. En Girolamo Benzoni, Madrid: Alianza Editorial.
- Casas, B. de las (1579). *Tyrannies et cruauitez des Espagnols, perpetrees és Indes occidentales fidelement traduites par Jaques de Miggrode, qu'on dit le Nouveau Monde*. Amberes: François de Ravelenguien. Traducido por Jaques de Miggrode.
- Casas, B. de las (1656). *The tears of the Indians*. Londres. J.C. por Nath. Brook. Traducido por John Phillips.
- Casas, B. de las (1640). *La Liberta Pretesa dal Supplice Schiavo Indiano*. Venecia: Marco Ginammi. Traducido por Marco Ginammi.
- Casas, B. de las (2017). *Historia de las Indias*, vol. II. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castilla Urbano, F. (2018). La conquista de América en la Ilustración francesa y española: Montesquieu y Cadalso. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 20 (40), 75-107.
- Certeau, M. de (1975). *L'écriture de l'histoire*. Paris: Gallimard.
- Clavijero, F. J. (1917). *Historia Antigua de México*, t. 2. México: Dirección general de las Bellas Artes.
- Díaz del Castillo, B. (2011). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Madrid: Círculo de Lectores/Real Academia Española.
- Dosse, F. (2007). *El arte de la biografía: entre historia y ficción*. México: Universidad Iberoamericana.
- Duverger, Ch. (2012). *Crónica de la eternidad*. Madrid, Taurus.
- Elliott, J. H. (2007). *España y su mundo*. Madrid: Santillana.
- Fernández Álvarez, M (ed.) (1978). *Corpus documental de Carlos V*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Gerbi, A. (2000). *La disputa del nuovo mondo. Storia di una polemica (1750-1900)*. Milán: Adelphi.
- Giovio, Paolo (1568). *Elogios o Vidas breves de los caballeros antiguos y modernos*. Granada: Casa de Hugo de Mena.
- Giovio, Paolo (1575). *Elogia virorum bellica virtute illustrium*. Basilea: Imprenta de Petri Perneae.
- Giovio, P (2006). *Elogi degli uomini illustri*. Roma: Einaudi.
- Granados, L. F. (2021). *Relación de 1520 de Hernán Cortés*. México: Grano de Sal.
- Iglesia, R. (1942). *Cronistas e historiadores de la conquista de México: el ciclo de Hernán Cortés*. México: El Colegio de México.
- Jiménez, N. E. (2000). Introducción. En F. López de Gómara, *Guerras del mar del emperador Carlos V*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. 13-29.
- Jiménez, N. E. (2001) *Francisco López de Gómara. Escribir historias en tiempos de Carlos V*. México: El Colegio de Michoacán/Conaculta-INAH.
- Kant, I. (1831). *Menschenkunde oder philosophische Anthropologie nach handschriftlichen vorlesungen*. Leipzig: Friederich Ch. Starke.
- Lafaye, J. (2005). *Por amor al griego. La nación europea, señorío humanista (siglos XIV-XVII)*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Lafaye, J. (1999). *Sangrientas fiestas del renacimiento*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Lewis, R. R. (1983). *The humanistic historiography of Francisco López de Gómara*. Ph. D Dissertation: The university of Texas at Austin.
- López de Gómara, F. (1552). *Historia de las Indias y conquista de México*. Zaragoza: Casa de Agustín Millán.
- López de Gómara, F. (1989). *Los corsarios Barbarroja*. Madrid: Ediciones Polifemo.
- López de Gómara, F. (2000). *Guerras del mar del emperador Carlos V*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V.
- López de Gómara, F. (2021a). *Historia de las Indias y conquista de México*. Madrid: Biblioteca Castro.
- López de Gómara, F. (2021b). *Historia de las Indias (1552)*. Madrid: Editorial Crítica/Casa Velázquez.
- Martínez Baracs, R. (2021). *El conocimiento de Hernán Cortés*, México: Academia Mexicana de la Historia.
- Martínez Martínez, M del C. (2010). Francisco López de Gómara y Hernán Cortés: Nuevos testimonios de la relación del cronista con los marqueses del Valle de Oaxaca. *Anuario de estudios americanos*, 67 (1). 285-286. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2010.v67.i1.339>
- Martínez Martínez, María del Carmen (2015). Francisco López de Gómara y la Orden de Alcántara. *Anuario de Estudios Americanos*. 72:1. 151-176. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2015>
- Martínez, J. L. (1990). *Hernán Cortés*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Merriman, R. B. (ed.) (1912). *Annals of the emperor Charles V*. Oxford: Clarendon Press.
- Mira Caballos, Esteban (2021). *Hernán Cortés. Una biografía para el siglo XXI*. Barcelona: Crítica.
- Molina Villeta, Javier (2024a). «Las Casas y sus fieles repetidores. Contexto y trascendencia de la difamación del dominico contra Francisco López de Gómara», *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série*, 54 (2), pp. 203-228.
- Molina Villeta Javier (2024b). «Nunca griego ni romano». El modelo grecolatino en las crónicas de Indias. Tres modelos de estudio». *Bulletin Hispanique*, t. 126, n° 2.
- Montaigne, M. de (1971). Des Cannibales. En *Oeuvres complètes*. Paris: Seuil.
- Nordman, D. (2011). *Tempête sur Alger: L'expédition de Charles Quint en 1541*. Saint Denis: Editions Bouchène.
- Parker, G. (2020). *Carlos V. Una nueva vida del emperador*. Barcelona: Planeta.
- Paw, C. de (1975). América. En M. Duchet, *Antropología e Historia en el Siglo de las Luces*. Madrid: Siglo XXI.
- Paw, C. de, & Juncosa, J. E. (Eds.) (1991). *Europa y Amerindia. El indio americano en textos del Siglo XVIII*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Plutarco (2007). *Vidas paralelas*. Madrid: Cátedra. Edición y traducción de Emilio Crespo.
- Polibio (1983). *Historias*. Madrid: Editorial Gredos. Traducción de Manuel Balash Recort.
- Purchas, S. (1625). *Purchas his Pilgrimes. In five books*. Londres: William Stansby y Henrie Fetherstone.
- Quevedo, F. de (1916). *España defendida y los tiempos de ahora, de las calumnias de los noveleros y sediciosos*. Madrid: Imprenta Fortanet/ Boletín real Academia de la Historia.
- Restall, M. (2004). *Los siete mitos de la conquista española*. Barcelona, Planeta.

- Revel, J. (2002), La biographie comme problème historiographique. En *Montagnes. Méditerranée. Mémoire. Mélanges offerts à Philippe Joutard*. Marsella: Universidad de Provenza.
- Rodríguez, J. (1853). Crónica de los Barbarrojas. En J. Rodríguez (ed.), *Memorial Histórico Español: Colección de Documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia*, vol. 6. Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia. 327-439.
- Saen de Casas, C. (2007). El arte del retrato en los Annales del Emperador Carlos V de Francisco López de Gómara. *Talia Dixit* (2). 67-93.
- Saen de Casas, C. (2009). La mayor desgracia de Carlos V: didáctica y propaganda al servicio del régimen de Olivares. En *CiberLetras: revista de crítica literaria y de cultura* (21).
- Sandoval, P. (1955-1956). *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*. Madrid: Atlas.
- Sandoval, P. (1606). *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*. Vol. 2. Valladolid: Sebastián de Cañas.
- Sepúlveda, J. G. de (1984), *Demócrates segundo o de las justas causas de la guerra contra los indios*. Ed. de Á. Losada. Madrid: CSIC.
- Suárez de Peralta, J. (1990). *Tratado del descubrimiento de las Indias*. México: Consejo General para la Cultura y las Artes.
- Suetonio (1985). *Los doce Césares*. Barcelona: Editorial Iberia, Traducción del latín de Jaime Arnal.
- Symcox, Geoffrey y Formisano, Luciano (2002). *Italian Reports on America, 1493-1522. Accounts by Contemporary Observers*, Turn-hout: Brepols.
- Thévet, A. (1584). *Les Vrais Portraits et vies del hommes illustres Grecs, Latins et Payens recueillis de leurs tableaux, livres, médailles antiques et modernes*. Paris: Veuve I.
- Townsend, C. (2019). *Annals of Native America: How the Nahuas of Colonial Mexico Kept Their History Alive*. Nueva York: Oxford University Press.
- Valla, Lorenzo et al. (1989). *Humanismo y renacimiento*, Madrid: Alianza Editorial.
- Vélez de Guevara, L. (1633). *La mayor desgracia de Carlos Quinto*. Zaragoza: Diego Dormer y Iusepe Ginobart.
- Voltaire (1865). *Ouvres complètes. Essai sur le moeurs*, t. III. Paris: Firmin Didot Frères.
- Wagner, H. R. (1945). Three Studies on the Same Subject: Bernal Díaz del Castillo. *Hispanic American Historical Review*, (25). 155-190.
- Washington, G. (1938). Letter to James Duane, 7 September, 1783, *Writings of George Washington*, vol. 27. Washington DC: Government Printing Office.